Nef

2026 Octubre

Nouvelles En Famille

Los bienes al servicio de la misión

n° 229 • 125° año, 12ª serie

En este número

Los bienes al servicio de la misión
- *P. Eduardo Gustavo Agín scj, Superior General* PAG. 3

"La palabra que escuchamos hoy en el Evangelio..."
- *Papa León XIV* PAG. 7

Convertir para dar nueva vida
- *P. Piero Trameri scj* PAG. 8

Habitar la historia
- *Anna Biffi, Presidenta de "Spazio Giovani"* PAG. 11

Administrar es un servicio a la misión
- *P. Tobia Sosio scj* PAG. 13

Abrir las puertas a la fragilidad de la callea
- *P. Sebastián García scj* PAG. 14

Bienes y economía de comunión
- *P. Christian Arnaud Yao scj* PAG. 16

La apuesta es el discernimiento
- *P. Graziano Sala scj* PAG. 18

Decisiones
- *Consejo General* PAG. 23

Noviciado Interregional, visita canónica, nueva escuela y pastoral vocacional
- *Vida de las Regiones* PAG. 24

Casa Generalicia
Via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma
Teléfon +39 06 320 70 96
E-mail scj.generalate@gmail.com

BOLETÍN PARA USO INTERNO

Los bienes al servicio de la misión

"Y dejándolo todo..., lo siguieron" (Lc 5, 11)

Queridos betharramitas:

En este editorial quisiera compartir con ustedes un tema que a menudo pasa desapercibido entre nosotros y es: *nuestra relación con los bienes*, especialmente con lo que se refiere a nuestro modo de usarlos y ponerlos al servicio de la misión en comunidad.

Comenzaré evocando un testimonio. Una vez, un santo sacerdote betharramita, el P. Darío Rodríguez —a quien conocí al inicio de mi vocación— me dijo: «*En Betharram es pobre el que quiere ser pobre*». Su frase, entonces, me había interpelado... Sin embargo, a lo largo de la vida, pude comprobar cuánto había de verdad en aquellas palabras. Por un lado, estaban los testimonios de los religiosos que, desde su sencillez, evangelizaban sin atarse a nada. Pero también algunos algunos otros, aquellos a los que les costaba aceptar un eventual despojo material concreto. San Miguel, por su parte, nos invitaba a todos los betharramitas a caminar siempre felices, aunque sea sólo con la Biblia y la Teología... Por mi parte, me preguntaba a menudo: ¿Qué religioso me gustaría ser? ¿cómo ha de ser la pobreza de un betharramita?

Era consciente de que el voto de pobreza es un instrumento para ponernos en sintonía con nuestro carisma, pero si nos falta la autodeterminación para

vivirlo concretamente, puede quedar reducido a una promesa lanzada al viento, a un «*te seguiré, Señor, pero déjame primero ir a...*» (cf. Lc, 9,61).

La Palabra de Dios nos enseña que, en el origen de toda vocación, hay siempre un llamado al desprendimiento, al éxodo, a salir de nosotros mismos en pos de Cristo, a seguirlo, y a imitar su estilo de vida. Pero ¡cuánto nos cuesta sostenerlo en todo tiempo y lugar! En este punto entendí que existe mucha vulnerabilidad. La búsqueda de seguridades parece interponerse al deseo de vivir con un corazón no dividido.

Nuestra Regla de Vida hoy nos recuerda esa dimensión esencial: «*Usamos en conciencia los bienes de la comunidad en la medida en que los necesitamos para la misión*» (RV 49). Quizá en esta frase encontremos una clave sencilla y profunda para comprender nuestro llamado a la pobreza. Los bienes no son malos ni constituyen por sí mismos un obstáculo. Son recursos que recibimos y que pueden ponerse al servicio de una vida entregada a la misión.

¿Acaso no hemos elegido ser pobres para ser libres? Si es así, es porque la pobreza evangélica tiene su inspiración en el mismo Jesús de Nazaret. San Pablo nos recuerda que Cristo, «*de rico que era,* (libremente) *se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza*» (2 Cor 8, 9). La Encarnación es ese gran acto de libertad que lo conducirá por el camino del despojo, «*siempre inspirado por el Espíritu de su Padre*» (SMG) y no por el mundano. El Verbo «*se despojó, asumiendo la condición de siervo*» (Flp 2, 7).

San Miguel Garicoits quedó profundamente impresionado ante este misterio. El Dios que se hace hombre elige la pobreza, el último lugar, el establo: «*Deja el cielo esplendoroso y va al lugar más vil, al más desagradable del mundo, a un establo...*» (DE 5) Para nuestro fundador, el anonadamiento de Jesús no es simplemente una privación: es la expresión de un *corazón derretido en caridad*, que elige hacerse pobre y se entrega completamente a los quereres del Padre.

Por eso, nuestra pobreza no puede reducirse sólo a tener menos cosas. Se trata de algo más profundo: *es aprender a no darle el corazón a aquello que utilizamos*.

La Regla de Vida lo expresa con claridad: queremos hacernos «*pobres de corazón*», *reconociendo a Dios como nuestra «única verdadera riqueza»* (RV 46). Esta pobreza interior nos hace libres. Y esa libertad tiene una finalidad misionera: «*con la máxima libertad interior, nos hacemos disponibles para anunciar la Buena Noticia a los pobres*» (RV 47). No estoy seguro de que, en nuestro uso ordinario de los bienes en comunidad, tengamos presente lo mucho que cuesta a los pobres de nuestro tiempo (¡y de nuestra zona!) poder obtenerlos con su trabajo y esfuerzo. Creo que este punto debería cuestionarnos más... es una cuestión de justicia.

Sabemos que los bienes tienen una finalidad. Como religiosos, hemos elegido poner nuestros bienes en común. Se trata de *compartir*. Lo que recibimos por nuestro trabajo, por nuestras capacidades o por nuestras actividades *pertenece a la Congregación*. No vivimos desde la lógica de «*esto es mío*», sino desde la conciencia de que hemos recibido unos medios que deben contribuir al bien común y a la misión. Nunca olvidaré a aquellos padres mayores que cada fin de mes se presentaban para entregar al superior de la comunidad la jubilación, que habían recibido del gobierno.

Finalmente, la Regla nos invita a evitar «*todo lo que pueda aparecer como lujo, ganancia excesiva y acumulación de bienes*» (RV 51), y nos pide que nuestra vida fraterna esté marcada por «*la sobriedad y la sencillez, la entrega y la hospitalidad*» (RV 49).

La pobreza evangélica tiene también una dimensión comunitaria. «*Nadie consideraba propio lo que le pertenecía, sino que, entre ellos, todo era en común*» (Hch 4, 32). La puesta en común de los bienes entre las comunidades, los vicariatos, las regiones y toda la Congregación expresa que somos una misma familia. Lo que una comunidad tiene no puede entenderse al margen de las necesidades de las demás. La solidaridad con los más pobres forma parte de este mismo dinamismo.

Quizá aquí aparezca una de las preguntas más importantes para nuestro tiempo: *¿qué dice nuestra manera de utilizar los bienes al compararla con el Evangelio que anunciamos? ¿Qué piensan los laicos de nuestro modo de*

tratar los bienes?

Se trata de «*la realidad de nuestra pobreza y el valor efectivo de nuestro testimonio*» (RV 53). Es una invitación a no dar por supuesto que, porque hemos profesado el voto de pobreza, ya somos pobres según el Evangelio.

Necesitamos revisar cómo utilizamos y compartimos los bienes que se nos confían, y cómo respondemos ante las necesidades de los pobres. Además, la pobreza evangélica no puede separarse de la justicia: en un mundo que invita a acumular y a buscar seguridad en las cosas, estamos llamados a compartir y a poner nuestra confianza en Dios, nuestra verdadera riqueza.

Y quizá la pobreza evangélica consista, en último término, en poder decir con nuestra vida: *No tengo nada que necesite guardar para mí, porque todo lo que he recibido está llamado a convertirse en don para los demás. Esa es otra forma de hacer concreto el sueño de San Miguel: "compartir con los demás la misma felicidad"* (SMG).

Que Dios los bendiga,

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PARA REFLEXIONAR EN COMUNIDAD:

1. ¿Qué lugar ocupan realmente los bienes en mi vida de religioso o laico betharramita? ¿Descubro en mí algún apego a ellos?
2. ¿Qué testimonio da nuestra comunidad acerca de la pobreza evangélica que profesamos, con su manera de vivir y utilizar los bienes?
3. ¿Cómo podemos en mi comunidad hacer que los bienes que tenemos estén más claramente al servicio de la misión?

Angelus, 21 de septiembre de 2025, Plaza de San Pedro.

La palabra que escuchamos hoy en el Evangelio (Lc 16,1-13) nos hace reflexionar sobre el uso de los bienes materiales y, más en general, sobre cómo estamos administrando el bien más valioso de todos, que es nuestra propia vida.

En el relato vemos que un administrador es llamado por su señor a "rendir cuentas". Se trata de una imagen que nos comunica algo muy importante: nosotros no somos dueños de nuestra vida ni de los bienes que disfrutamos; todo nos ha sido dado como don por el Señor y Él ha confiado este patrimonio a nuestro cuidado, a nuestra libertad y responsabilidad. Un día seremos llamados a rendir cuentas de cómo hemos administrado nuestra vida, nuestros bienes y los recursos de la tierra, a Dios y a los hombres, a la sociedad y sobre todo a quienes vendrán después de nosotros.
(...)

Queridos hermanos, la parábola nos invita a preguntarnos: ¿cómo estamos administrando los bienes materiales, los recursos de la tierra y la vida que Dios nos ha dado? Podemos seguir el criterio del egoísmo, poniendo la riqueza en primer lugar y pensando sólo en nosotros mismos; pero esto nos aísla de los demás y esparce el veneno de una competición que a menudo provoca conflictos. O bien podemos reconocer que hemos de administrar todo lo que tenemos como don de Dios, y usarlo como instrumento para compartir, para crear redes de amistad y solidaridad, para edificar el bien, para construir un mundo más justo, más equitativo y más fraterno.

Bienes y misión

Convertir para dar nueva vida

P. Piero Trameri scj
(Albavilla)

Al igual que todas las congregaciones religiosas, nosotros también —en el Vicariato italiano— nos encontramos con que ya no podíamos gestionar algunas instalaciones.

La primera fue un internado situado en el extremo norte del lago de Como, cerca de Colico. Durante muchos años, varios de nosotros enseñamos allí y, mientras dispusimos de suficiente personal, logramos mantener la escuela en funcionamiento. Sin embargo, a medida que envejecíamos y nuestro número disminuía, la situación se iba volviendo difícil —también en el aspecto económico— hasta que, en 2003, decidimos cerrar el centro y empezamos a considerar su venta.

La propia Intendencia de Colico mostró interés en adquirir la propiedad con la intención de convertirla en un centro educativo para los jóvenes de las cinco localidades que integran el municipio. Formalizamos la venta en 2005, bajo la condición de que el edificio se destinara a fines educativos. Actualmente, el inmueble alberga el complejo escolar del municipio: unas instalaciones magníficas que han sido totalmente renovadas, gracias en parte a la financiación obtenida de la Comunidad Europea. Colico fue nuestra primera casa en Italia —construida a lo largo del tiempo y a costa de enormes sacrificios—, por lo que la perspectiva de venderla resultó profundamente dolorosa para muchos de nosotros. No obstante, nos sentimos felices, ya que las instalaciones siguen vivas y continúan cumpliendo la misión educativa que habíamos concebido originalmente.

Entre "Habitaciones sociales" y centros de acogida

En Albavilla, en la provincia de Como, éramos propietarios de una gran mansión del siglo XVIII que durante mucho tiempo había sido nuestro seminario menor. También allí los costos de funcionamiento se habían vuelto exorbitantes, hasta el punto de que nos costaba incluso pagar las facturas de los suministros.

La Villa Tanzi, actual sede del Vicariato de Italia y residencia de la comunidad de Albiate, fue construida hacia mediados del siglo XIX por deseo de la familia Tanzi con la función de residencia de verano. Adquirida por la Congregación en 1947, fue destinada a casa del estudiantado italiano.

En este caso, la búsqueda de terceros interesados contó con la ayuda de la Conferencia Italiana de Superiores Mayores de Congregaciones Italianas.

A diferencia de la situación en Colico, no queríamos vender la casa, sino destinarla a fines sociales. Contactamos con «Varietà» —una cooperativa social con sede en Como acreditada por la Región de Lombardía— y, tras largas negociaciones, firmamos en 2018 un contrato de arrendamiento que incluía toda la casa y sus terrenos. Fue necesario realizar importantes reformas para adaptar el edificio a las necesidades de la cooperativa; desde entonces, se ha transformado en una residencia de apoyo de intensidad media para personas con problemas de salud mental y actualmente acoge a unos 20 residentes.

Además de la residencia principal, la propiedad incluye cinco apartamentos destinados a personas que dan sus primeros pasos hacia una vida independiente; estas unidades también son gestionadas por la cooperativa y forman parte de una red que se extiende en un radio de varias decenas de kilómetros en la provincia de Como.

También poseíamos una propiedad en el norte de Italia —Villa Tanzi, en Albiate

(provincia de Monza-Brianza)— que durante mucho tiempo había servido como residencia de estudiantes. Sin embargo, su gestión se había vuelto complicada debido al aumento de los costos; para evitar que el edificio se deteriorara, buscamos darle un uso social. Finalmente, una cooperativa social llamada «Espacio Jóvenes» (con sede en Lissone) mostró interés y, el 21 de febrero de 2023, firmamos un contrato de arrendamiento. Este acuerdo no abarcaba todo el complejo; nos reservamos una sección independiente del resto del edificio para que sirviera de sede del Vicariato italiano y para mantener nuestra presencia continua a través de una pequeña comunidad. Concretamente, la cooperativa reformó el `piso superior del edificio para crear ocho unidades de vivienda social; siete de ellas están ocupadas actualmente.

La cooperativa colabora con municipios y autoridades sanitarias locales de las provincias de Milán, Monza, Lecco, Como, Varese y Sondrio, ayudando a encontrar alojamiento a personas lo solicitan —como una madre soltera con hijos o un profesor del sur que necesitaba vivienda para ocupar un puesto tras ganar un concurso—. Las zonas restantes han sido adaptadas y puestas a disposición para conferencias y actividades culturales, reservándose la cooperativa la opción de alquilar estos espacios a otras asociaciones.

Una última estructura se encuentra en Monte Porzio Catone, cerca de Roma. Originalmente era una casa de formación, y mantuvo con éxito durante treinta años una comunidad de asistencia para personas con sida, gracias al apoyo de cooperativas locales.

Las tres historias de Lombardía comparten un hilo conductor: la capacidad de alinear nuestras necesidades con las de las organizaciones y cooperativas pertinentes, logrando así el mejor uso social posible de nuestras instalaciones.

En estos tres ejemplos de Lombardía, la tristeza inicial por desprenderse de lugares largamente vinculados a la historia de la Congregación, dio paso a la alegría de verlos cobrar nueva vida con un fin socialmente beneficioso.

A pesar de todos nuestros temores y del apego a lo que habíamos construido mediante inmensos sacrificios, aprendimos a confiar en la Providencia. También nuestro fundador hablaba de abandonarnos en las manos del Señor, pues es Él quien guía nuestras vidas y nos muestra el camino. ■

Texto extraído de una entrevista con el P. Piero Trameri, SCJ, en un articulo de G. Cozzaglio titulado «Del abandono a una nueva vida», publicado en la revista de la dicesis de Milán «Il Segno» (n. 5, mayo de 2025).

Habitar la historia

Anna Biffi
(Presidenta de “Spazio Giovani”
- www.spaziogiovani.it)

Durante el verano, tuve la oportunidad de profundizar en la historia de la casa de Albiate, porque la incluimos en una iniciativa cultural de la Provincia de Monza-Brianza destinada a dar a conocer las residencias históricas de la zona. En 2023, la gestión de la mayor parte del sector de la planta baja y del primer piso fue confiado a la cooperativa social “Espacio Jóvenes”, que tengo el honor de representar.

Me di cuenta de que, a lo largo de estas transiciones, la casa ha cambiado de nombre en varias ocasiones: Villa Tanzi, Residencia de estudiantes San Michele, Casa de la Virgen del Bello Ramo y ahora —para nosotros— “Corte Tanzi”.

Los nombres que damos a las cosas revelan mucho sobre su identidad; sin embargo, para todos aquellos que han vivido entre sus muros durante el último siglo, Albiate ha sido, ante todo, un lugar donde se sentían como en casa.

Desde abril de 2023 —aunque no residimos allí—, “Corte Tanzi” se ha convertido en un lugar que define nuestra identidad, muy parecido a un hogar: abierto, accesible a la comunidad y lleno de vida. Al abrir de par en par las puertas de su magnífi-

ca reja histórica, hemos comenzado a organizar actividades que involucran a estudiantes de secundaria, niños y familias, educadores, docentes, trabajadores sociales y personas en situaciones de vulnerabilidad.

Imaginar el futuro de la casa de Espacio Jóvenes, de Albiate junto al padre Piero Trameri —responsable en aquel momento— y los demás padres no fue difícil; para todos estaba claro que, si bien las formas podían evolucionar, preservaríamos la vocación original de la estructura. Así, el nuevo capítulo de "Corte Tanzi" comenzó con un compromiso compartido hacia los siguientes principios:

- mantener el propósito educativo, social y comunitario del lugar;
- preservar su configuración arquitectónica y su uso actual;
- salvaguardar esta valiosa propiedad mediante labores de mantenimiento que respeten la normativa urbanística;
- mantener la presencia de la administración del Vicariato y de la comunidad religiosa.

"Corte Tanzi" no es simplemente uno de los más de cien proyectos que gestionamos cada año; es el desafío más maravilloso y apasionante para el futuro próximo de Espacio Jóvenes, así como el más exigente.

Después de tres años de esta aventura, podemos afirmar que, gracias a la dedicación, la pasión, la experiencia y la creatividad, el proyecto está vivo y es generador de nuevas iniciativas.

En los espacios de la planta baja, a pedido de los servicios sociales, ofrecemos —por un periodo máximo de 18 meses— unidades de una, dos y tres habitaciones para alojar a familias que atraviesan dificultades socioeconómicas (Alojamiento social), al tiempo que garantizamos apoyo educativo para ayudarles a superar su situación de vulnerabilidad.

En estos tiempos marcados por el individualismo y el aislamiento social, creemos que cuidar estos espacios —así como acoger y apoyar a las personas que habitan la casa de Albiate, ya sea por unas horas, unos días o varios meses— es una forma maravillosa de construir comunidad, honrando el pasado y construyendo un futuro lleno de esperanza renovada. ■

Administrar es un servicio a la misión

P. Tobia Sosio scj
(Ecónomo Regional)

Al hablar de bienes creo que es importante convencernos que no se trata solo de bienes materiales, sino también del Bien que somos cada uno de nosotros, los talentos personales, nuestro tiempo, nuestro Aquí Estoy. Si no estoy dispuesto a compartir con generosidad mi vida personal, difícilmente compartiré mis bienes materiales.

Cada uno hemos recibido una Misión, tanto en la Congregación, como en la Iglesia, en la comunidad y en los diferentes servicios que nos han confiado: en ese sentido, todos somos misioneros y todos debemos procurar que los bienes no sean obstáculos para nuestro apostolado.

La realidad social de América Latina y concretamente de la Región Padre Augusto Etchecopar se caracteriza por un marcado distanciamiento entre ricos y pobres; esta situación nos exige constantemente evaluar con sinceridad hasta dónde llega nuestra coherencia con el Evangelio que predicamos y como concretamos una real "opción preferencial por los pobres", que el Papa León XIV ya define claramente como patrimonio de una Iglesia que quiere ser fiel al Amor de Dios (*Dilexi te*). Disponemos ciertamente de muchos bienes que debemos administrar con criterios de Justicia Social.

En mi larga experiencia en Paraguay puedo afirmar que hemos mejorado mucho desde que los laicos asumieron la responsabilidad administrativa de las Instituciones Educativas: más profesionalidad y competencia a la hora de realizar los presupuestos previsionales, más rigor en las obligaciones legales con los empleados docentes y administrativos, mejor mantenimiento de los edificios y más disponibilidad para compartir los bienes con las Instituciones más carentes, con la misma Congregación y con otra obra social que se quiera apoyar. El necesario discernimiento se realiza por medio de frecuentes reuniones con los administradores o en el Consejo de Vicariato que se reúne mensualmente. Hay una conciencia bastante clara de que, ni el dinero, ni los edificios constituyen una propiedad de la cual se pueda disponer arbitrariamente: todo perte-

nece la Congregación y por ende a la Iglesia. Los mismos religiosos suelen rendir cuenta del dinero que reciben, la compra de los vehículos está autorizada desde el Vicariato y todas las comunidades cuentan con recursos suficientes gracias al aporte del 10% sobre los ingresos brutos de los Colegios más pudientes. Además, el Estado nos controla bastante, por medio de auditorías externas, ya que conformamos una Asociación Civil sin fines de lucro. Creo que podríamos mejorar aún más si cada comunidad y el mismo Vicariato realizaran proyectos orientados al Bien Común, de tal manera que ofrezcan un mejor testimonio en favor de reales situaciones de pobreza o personas vulnerables.

A nivel de Región cada Vicariato se compromete en sostener la Misión de Paso de los Toros en Uruguay, así como el Escolasticado Regional en Belo Horizonte y, hasta el año pasado, el Noviciado Regional en Adrogué. La aprobación de los presupuestos previsionales y el discernimiento necesario, tanto para el uso de los bienes como el intercambio de religiosos, se realiza en del Consejo Regional que se reúne cuatro veces por año. En esto somos facilitados por la cercanía de los Países y una larga tradición de reuniones con religiosos y laicos de los tres Vicariatos (ELAB): encuentro latinoamericano Betharramita.

Fortalecer nuestra unidad y solidaridad para ser signo de Esperanza: es ciertamente la Voluntad de Dios y ojalá sea también un atractivo vocacional para las Nuevas Generaciones. ■

Abrir las puertas a la fragilidad de la calle

P. Sebastián García scj
(Vicario Regional en Argentina-Uruguay)

Transformar el patrimonio eclesial en herramienta de misión no es una reforma edilicia, sino una conversión del corazón comunitario.

Esto es lo que vivimos en la **Manzana Barracas** desde hace ya diez años.

La **Manzana Barracas** *tiene en su seno una comunidad vivía donde el centro está puesto en la persona y en el acompañamiento para del desarrollo humano integral.*

Junto a la Escuela que lleva adelante la misión de evangelizar a través de los procesos educativos, tenemos Espacios para el Desarrollo Social: Duchas para personas en situación de calle, 130 familias en Cáritas Parroquial, ropero solidario, Laborterapia para personas con adicciones y dificultades en salud mental, Contarte que es un espacio para infancias vulneradas y vulnerables, el Ateneo Parroquial para el desarrollo deportivo y lúdico.

Abrir las puertas de la parroquia para recibir a todos. De esta manera un pasillo vacío que nos puede anclar en la tentación de conservar muros se convierte en un espacio transitado y vivo: verdadero sacramento de acogida. Cuando ponemos los bienes al servicio del Evangelio dejamos de pensar sólo en bienes patrimoniales o museos pulcros para acompañar el desarrollo humano integral de toda persona:

una ducha caliente que devuelve la intimidad robada por la intemperie, una ropero ordenado que restituye la capacidad de elegir y un pasillo donde el mate compartido hace que cada uno tenga nombre, rostro, historia, pasado... pero sobre todo, ¡futuro!

Abrir las puertas a la fragilidad de la calle transforma tanto a quien busca refugio como a la comunidad que descubre que su verdadero templo se realiza cuando se llena de vida. Poner los recursos materiales en clave misionera es, en definitiva, la decisión de que las paredes dejen de resguardar certezas para empezar a cobijar hermanos.Empezando por los más rotos y descartados. ■

Bienes y economía de comunión

P. Christian Arnaud Yao scj
(Ecónomo del Vicariato de la Costa de Marfil)

Según la Regla de Vida n.º 288, «*la administración está organizada de tal manera que los bienes de la comunidad contribuyan a la vida y a la misión del Vicariato y de la Región, y los bienes de éstos a la vida y a la misión de toda la Congregación*».

Con este número de la Regla de Vida, el marco queda claramente establecido: la adquisición y la gestión de los bienes están inevitablemente orientadas al servicio de la misión.

Así lo comprendieron nuestros predecesores que nos dejaron esa herencia. I Cor 3, 6: «*Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento*». Estas palabras de San Pablo nos introducen muy bien en lo que debe ser el presente de nuestra congregación. **Es entonces el momento de agradecer a los padres que nos han precedido, así como también a todos nuestros hermanos de hoy cuyas propuestas e iniciativas dan fruto.**

En lo que respecta al Vicariato de Costa de Marfil, hemos recibido terrenos destinados en su mayoría a plantaciones de caucho. Según la información de que disponemos, estas plantaciones han sido de gran ayuda para la misión en el Vicariato de Costa de Marfil e incluso para la Congregación. Lamentablemente, debido a la brusca caída del precio del caucho, las ventas —aunque aceptables— ya no logran sostener la misión de manera significativa.

Además de las plantaciones, valoramos la iniciativa de la casa de acogida construida en Adiapodoumé, que también hemos heredado. Sus ingresos contribuyen a sostener la misión, especialmente en el ámbito de la formación. Agradecemos a nuestros mayores que pusieron en marcha este proyecto y a todos aquellos que participaron en su realización.

Hoy en día, tanto los ancianos como nosotros mismos seguimos regando lo que sembraron nuestros predecesores, pero también nos empeñamos en sembrar a nuestra vez para que, en el futuro, nuestros hermanos puedan regar en favor de la misión.

Nuestro patrimonio está constituido principalmente por modestas inversiones para proyectos diversificados que, al mismo tiempo, aportan una contribución al Vicariato y buscan responder también a las diferentes **necesidades de la población local** ayudando, entre otras cosas, el desarrollo de pequeñas empresas locales:

- El vicariato ha construido locales comerciales con ayuda de Italia, mediante un préstamo que estamos reembolsando mensualmente; el proyecto que comenzó con nueve locales, cuenta ahora con diecisiete

unidades. (*Ver la foto de arriba en la p. 17.*)

- El lavadero de coches que, tras una importante renovación, se ha convertido en una significativa fuente de ingresos para la misión y su labor formativa. (*Ver foto del centro en la p. 17*)

- El alquiler de sillas, lonas y caballetes constituye también una pequeña fuente de ingresos.

- Fue creado un local de venta de gas butano que constituye otra pequeña fuente de ingresos.

- Por otro lado, se está construyendo una casa de acogida en Dabakala; la primera fase, que consta de 22 habitaciones, ya ha concluido. Solo queda pendiente el mobiliario para que el centro pueda entrar en funcionamiento. (*Ver foto de abajo en la p. 17*)

- También se han adquirido algunos terrenos, con vistas a futuros proyectos que puedan contribuir a la misión en el norte del país, como en Dabakala.

Se están estudiando otros proyectos para contribuir al mantenimiento de la misión en el vicariato y para vivir la economía de la misión en comunión con toda la Congregación, tal como solicita el Capítulo General.

Por último, nuestro vicariato es un vicariato emergente. Por eso, necesita la colaboración de todos para alcanzar una autonomía responsable que permita sostener la misión. Debemos vivir plenamente esta puesta en común en beneficio de todos y responder generosamente a las distintas llamadas —sin demora, sin reservas y sin vuelta atrás, por amor.

¡Gracias y siempre adelante! ■

La apuesta es el discernimiento

P. Graziano Sala scj

(Ecónomo General)

En las páginas que preceden, algunos de nuestros hermanos han relatado, en virtud del servicio que se les pidió, algo sobre el tema de compartir los bienes, la custodia y la enajenación de los bienes inmuebles. Todo ello ha tenido como tema central la misión.

Efectivamente, la cuestión de la misión es esencial en nuestra manera de vivir la pobreza, de gestionar nuestros recursos, personales y comunitarios, de evaluar la necesidad

de poseer bienes inmuebles y, en su caso, de pensar en su reconversión, compartir o venta.

Es la misión la que debe guiar nuestra manera de mirar los bienes. Un bien no es importante simplemente porque lo poseemos, ni se vuelve inútil solo porque no está directamente destinado al anuncio del Evangelio. La pregunta fundamental es otra: **este bien, en su forma actual, ¿está todavía al servicio de la misión?**

Si no lo fuera, entonces es necesario realizar una obra de conversión: cambiar nuestra manera de mirarlo y, tal vez, también la forma de utilizarlo. La Regla de Vida es muy clara a este respecto. (RdV, 49).

Para algunos de nosotros, la venta de un bien inmueble, tanto en el pasado como hoy, puede sonar casi como una bofetada a la memoria de los hermanos que nos han precedido. Sin embargo, según lo que nos indica la Regla de Vida, la misión nos conduce y nos lleva más allá. Algunas obras que en el pasado eran gloriosas pueden haberse convertido hoy en inútiles, obsoletas, estancadas o, a veces, incluso en un freno para la misión.

La fidelidad a nuestra historia, sin embargo, no consiste necesariamente en conservar todo lo que hemos recibido. Nuestros predecesores tuvieron la valentía de construir, comprar, abrir nuevas presencias y asumir nuevas responsabilidades porque la misión lo exigía. Ser fieles a ellos significa también tener hoy la misma valentía para discernir lo que la misión nos pide.

Una obra puede haber sido valiosa ayer y dejar de serlo hoy. Y en lugar de permitirnos seguir siendo un "campamento volante", puede convertirnos en un "campamento inmóbil". Esto iría en contra de nuestra vocación y nos impediría ser libres para la misión.

El XXVIII Capítulo General, celebrado en Tailandia en 2023, dedicó una parte importante a esta cuestión. Pidió que se realizara un serio trabajo de reflexión sobre el patrimonio inmobiliario con el fin de «*valorizar los bienes no utilizados*»[1]. Pidió además realizar un discernimiento para «*decidir y regularizar algunos bienes a nivel administrativo, o bien vender aquellos bienes que no son útiles ni necesarios para la misión. No debemos ser prisioneros de sentimenta-*

1) *Actas del XXVIII Capítulo General, Chiang Mai 2023, n. 163.*

lismos; necesitamos, en cambio, un sano realismo para comprender lo que podemos hacer o realizar para la misión»[2].

Como podemos ver, la apuesta es muy grande. En ello nos jugamos nuestra identidad y nuestra vocación.

¿Y... si algunas de nuestras dificultades, o incluso de nuestra nostalgia del pasado, al considerar el patrimonio inmobiliario fueran, en realidad, formas de custodiar espacios de *confort personal*?

La pregunta no pretende juzgar las intenciones de nadie. El esfuerzo por conservar un bien puede nacer del apego, pero también del agradecimiento, del sentido de responsabilidad, del afecto por una historia que nos pertenece. Precisamente por esto necesitamos el *discernimiento*: para reconocer lo que nos mueve verdaderamente y para verificar si nuestras opciones están orientadas a la misión.

Está en juego nuestra capacidad de permanecer siempre vigilantes y despiertos para ser un «*"Camp volant" de sacerdotes auxiliares libres de toda obra particular, capaces de ir a cualquier lugar*»[3] y «*dispuestos a acudir a donde quiera que seamos llamados*»[4]. Las obras no deben condicionar nuestra disponibilidad y nuestra libertad. Si este espíritu de disponibilidad se viera condicionado por las estructuras, sería el fin.

Hay mucho en juego. Pero apostamos, sobre todo, por el discernimiento de lo que hemos recibido como patrimonio, también en lo que respecta a los bienes inmuebles.

2) *Ibidem, n. 164.*

3) *Regla de Vida, n. 16, Doctrina Espiritual, n. 234.*

4) *Ibidem. Doctrina Espiritual, n. 6.*

¿Cuáles pueden ser los criterios que regulan este discernimiento?

Enumero algunos que, en mi opinión, emergen de nuestra Regla de Vida y del patrimonio de la espiritualidad que compartimos.

1. La misión.

La misión es el alma que guía nuestro discernimiento. Como ya se ha dicho, si nuestros bienes son vistos como una propiedad intocable, entonces el corazón está dirigido a otra cosa, no a la misión. La pregunta no es simplemente si debemos conservar o vender un bien. Debemos preguntarnos cuál es la mejor manera de hacer que ese bien sea aún hoy fecundo para la misión: conservarlo, adaptarlo, compartirlo, reconvertirlo o, cuando sea necesario, venderlo.

2. La atención a las pobrezas que nos rodean.

Un discernimiento serio lleva a abrir los ojos a las pobrezas y a las urgencias del territorio en el que estamos presentes. La Regla de Vida nos lo recuerda: «*somos cercanos y solidarios con los pobres, aceptando dejarnos interpelar y evangelizar por ellos*»[5].

¿Nuestras obras responden todavía a urgencias? ¿Los espacios que custodiamos son aún capaces de acoger, acompañar, formar, evangelizar? ¿O podríamos poner algunos de estos recursos a disposición de necesidades que hoy todavía no logramos ver?

3. La mirada de la comunidad.

La comunidad es para nosotros un lugar de vital importancia. Es una llamada cada vez más urgente a prestar atención para captar las urgencias de la misión, a hacer discernimiento sobre el territorio, a preocuparse no solo del pequeño círculo, sino a levantar la mirada a toda la Congregación. Las renuncias personales y las comunitarias no se hacen por una forma de auto-exaltación, sino para que el compartir sea más intenso y consciente. Un bien que pertenece a la comunidad no puede ser considerado únicamente a partir de las necesidades de quien lo utiliza en ese momento.

4. El discernimiento en común.

La comunidad nos compromete a realizar un verdadero trabajo de discernimiento comunitario. Es necesario convertirnos a la comunidad. No estamos juntos por conveniencia, sino por vocación. En consecuencia compartimos lo que somos y lo que te-

5) *Regla de Vida, n. 48*

nemos. «*Mediante el voto de pobreza nos comprometemos a no poseer nada: ponemos en común nuestros bienes materiales, nuestros recursos humanos y espirituales*»[6].

Por eso, las decisiones relativas a nuestro patrimonio no pueden confiarse únicamente a valoraciones individuales. Necesitamos escucharnos, dialogar, rezar y decidir juntos, dejándonos ayudar también por las realidades y las necesidades de los que nos rodean.

5. La sustentabilidad.

También la sustentabilidad forma parte del discernimiento. Un bien inmueble nunca resulta verdaderamente «gratuito»: requiere mantenimiento, recursos económicos, personas que se ocupen de él, responsabilidades administrativas y a menudo también energías que podrían destinarse a otra cosa. Debemos preguntarnos entonces si lo que invertimos para custodiar un bien es proporcionado al servicio que ese bien presta a la misión. Incluso los números, los costes y las posibilidades concretas son parte de nuestro discernimiento.

Si todo esto se pusiera en práctica, estoy seguro de que descubriríamos que tenemos muchos más recursos para utilizar en la misión. No sólo porque podríamos disponer de otra manera de algunos bienes, sino porque aprenderíamos a mirar lo que hemos recibido con ojos nuevos.

¿Qué nos piden hoy los bienes que hemos recibido?

¿Qué misión están sosteniendo todavía?

¿Qué recursos podrían liberarse para nuevas necesidades?

¿Qué valentía tenemos para conservar y cuáles para dejar; y también, qué valentía tenemos para transformar o reconvertir?

La verdadera apuesta, entonces, no es simplemente decidir qué hacer con nuestros bienes inmuebles. **La verdadera apuesta es disponer de la libertad necesaria para reconocer, juntos, lo que hoy la misión nos pide.**

Tal vez sea precisamente aquí donde se juega nuestra apuesta: no en el patrimonio que logremos conservar, sino en la libertad con la que sabremos ponerlo al servicio de la misión.

Continuemos nuestro camino con libertad y disponibilidad, dispuestos a acudir dondequiera que seamos llamados. ■

6) *Regla de Vida, n. 49.*

Visitas canonicas

- **Visita Canónica en Paraguay**. El Superior General comenzó la visita en el Vicariato a partir del 6 de octubre, en la casa de Lambaré.
  La visita de las comunidades concluirá con la asamblea del Vicariato, el 22 de octubre.
- Posteriormente, del 27 de octubre al 16 de noviembre, realizará la visita a las **comunidades del Vicariato de Argentina-Uruguay**, que concluirá con la Asamblea de Vicariato los días 17-18-19 de noviembre.

Decisiones del Superior General con su Consejo
Reunión del 28 de septiembre de 2026

Administración general

- Tras un atento discernimiento, en el cual se ha consultado a los Superiores Regionales, junto con todos los Vicarios Regionales de la Congregación y algunos expertos laicos, el Superior General, con el consentimiento de su consejo, ha decidido **el traslado de la Casa Generalicia a una nueva sede, ubicada también en el Municipio de Roma** (RdV 205/e).
  El traslado, tanto de las oficinas de la administración general como de la comunidad religiosa, con la correspondiente mudanza, se llevará a cabo a comienzos del nuevo año 2027.

Región P. Augusto Etchecopar

Fueron aprobados los siguientes nombramientos de Superiores de Comunidad:

[Vicariato del Brasil]

- **P. Francisco de Assis Dos Santos scj**: Comunidad de Paulinia;
- **P. Paulo Cesar Pinto scj** : Comunidad de Nova Fatima;
- **P. Francisco de Paula scj** : Comunidad de Sabará;

[Vicariato de Argentina-Uruguay]

- **P. Sergio Gouarnalusse scj** : Comunidad de Beltrán;
- **P. Leandro Narduzzo scj** : Comunidad de Barracas;
- **P. Oscar Mendoza Jiménez scj** : Comunidad de Ciudad del Este.

BELÉN | Noviciado interregional

Con inmensa alegría y felicidad, concluyó el año canónico del noviciado 2025-2026 en el Noviciado Interregional "San José" en Belén.

Estas son las palabras de un novicio: "*Que San Miguel Garicoits, apóstol del Corazón de Jesús, nos ayude a crecer en el espíritu de dedicación, humildad y caridad hacia todos aquellos que Dios pone en nuestro camino.*

Encomendamos también a Dios a nuestros formadores, así como al Superior General y a su Consejo, quienes han hecho posible esta maravillosa iniciativa de noviciado interregional, para que bendiga su servicio. Que el Señor nos haga religiosos, capaces de amar con generosidad y servir con alegría.

Que Nuestra Señora de Betharram y San Miguel Garicoits intercedan por nuestras comunidades y por todos aquellos que dedican su vida al servicio de los demás.

¡Adelante, siempre!"

La comunidad también recibió con agrado la visita sorpresa de Su Excelencia el Arzobispo Giorgio Lingua, Nuncio Apostólico en Israel y Delegado Apostólico en Jerusalén y Palestina. Su visita fue una verdadera bendición para nuestro Noviciado Interregional «San José». ■

COSTA DE MARFIL | Visita Canónica

Del 22/08 al 16/09 de 2026, el Vicariato de Costa de Marfil bienvenido P. Gustavo Agín SCJ, Superior General, con motivo de su visita canónica.

Fue una importante oportunidad para reunirse con sus hermanos en las diversas comunidades misioneras, según el programa establecido para la visita. El padre Gustavo

pudo así compartir momentos de encuentro y diálogo con los religiosos del Vicariato, profundizando en su comprensión de su vida y servicio.

Del 6 al 11 de septiembre, el Superior General también participó en el retiro anual del Vicariato, compartiendo un momento de oración, reflexión y fraternidad con sus hermanos.

El 12 de septiembre, el padre Gustavo presidió la celebración durante la cual los Hermanos Antoine Ouattara y Henri-Joël Kouassi emitieron los votos perpetuos.

La visita constituyó un momento significativo de encuentro y comunión para el Vicariato, que fortaleció los lazos de fraternidad y pertenencia a la familia betharramita. ■

Región Santa María de Jesús Crucificado

INDIA | Una nueva escuela para la comunidad de Simaluguri

El 2 de septiembre de 2026 fue un día de gran alegría para la familia betrarmita en la India. El nuevo Centro Misionero Betrarmita en Simaluguri, Assam, fue inaugurado y bendecido solemnemente. Escuela del Sagrado Corazón de Betharram.

Las nuevas instalaciones representan un paso importante para la escuela y toda la comunidad. Son fruto del compromiso de muchas personas y ofrecen un entorno más adecuado y moderno para favorecer el desarrollo de los niños y jóvenes que asisten a la escuela.

A la celebración asistieron autoridades eclesiásticas y civiles, sacerdotes y monjas, padres, feligreses y estudiantes, reunidos para compartir este momento tan significativo.

La ceremonia comenzó con el corte de cinta por P. Wilfred Pereppadan SCJ, Su-

Región Santa María de Jesús Crucificado

perior Regional de la Región "Santa María de Jesús Crucificado"., seguido del encendido de la lámpara. Luego comenzó la celebración de la bendición de las nuevas instalaciones, presidida por Su Excelencia el Arzobispo John Moolachira, Arzobispo de GuwahatiEn oración, el Arzobispo encomendó a Dios las nuevas instalaciones, a los profesores y a todos los alumnos que llenarán sus aulas de vida cada día.

Entre los presentes se encontraban Padre José Kumar SCJ, Vicario Regional en India, el P. Jesuraj scj, el P. Edwin scj, el P. Akhil scj, el P. Jestin scj y el P. Jude scj, junto con varios sacerdotes y monjas de comunidades cercanas, así como numerosos padres, feligreses y amigos de la comunidad.

Tras los actos oficiales y la bendición, la celebración continuó con un programa cultural preparado y presentado por los alumnos de la escuela Betharram Sacred Heart. P. Pobitro scj, Superior de la comunidad, saludó a los presentes. Padre Sathish scj, director de la escuela y director del proyecto., agradeció a todos los que contribuyeron a la construcción de la nueva estructura. Al final del programa, Padre Subesh scj, Administrador, expresó también el agradecimiento de la comunidad a todos los que participaron y colaboraron.

La jornada concluyó con un momento de confraternización, durante el cual se ofreció un almuerzo a los invitados.

La inauguración del nuevo edificio marca el inicio de una nueva etapa para la Escuela Sagrado Corazón de Betharram. Unas instalaciones más adecuadas brindan nuevas oportunidades para ofrecer una educación de calidad, a la vez que se continúa inculcando en los jóvenes los valores que la comunidad de Betharram desea transmitir a las futuras generaciones. ■

INGLATERRA | Misa vocacional para los jóvenes en Olton

Viernes 25 de septiembre, a las 19:00 horas, el Convento de Olton dio la bienvenida al Misa vocacional juvenil del decanato, la Misa de Vocaciones para los jóvenes del Decanato. Casi 70 jóvenes de las diversas parroquias del Decanato se reunieron para una velada de oración, escucha y confraternidad.

La velada comenzó con el saludo de Dan McHale, seguido de la celebración eucarística presidida por P. Biju Antony scj, concelebrada por Mons. Daniel McQuie y P. Toby. Este último pronunció la homilía, invitando a los jóvenes a reflexionar sobre el llamado de Dios y a permanecer abiertos a las diferentes maneras en que el Señor puede acercarse a cada uno de ellos.

La celebración fue acompañada por el coro de la parroquia del convento de Olton. Los jóvenes también desempeñaron un papel activo en la liturgia, proclamando las lecturas y dirigiendo las oraciones de los fieles. Entre ellos había algunos jóvenes de la Grupo San Carlo Acutis.

Al final de la Misa, la Hna Roseline, de las Hermanitas de los Pobres, y el Hno Andrew scj compartieron su experiencia vocacional y su testimonio. Sus experiencias personales ayudaron a los jóvenes a comprender cómo el llamado de Dios puede manifestarse de diferentes maneras y en distintas etapas de la vida.

La velada continuó en el salón parroquial, donde los participantes disfrutaron de un momento informal tomando té y café. Fue una maravillosa oportunidad para reencontrarse con amigos y otros jóvenes de diferentes parroquias, compartir experiencias y, simplemente, estar juntos. ■

In memoriam

Italia | El 1 de octubre, la ***Señora Ambrosina Pradella***, hermana del padre Guido Pradella scj, regresó a la casa del padre. Tenía 96 años. Expresamos nuestras condolencias al Padre Guido y a su familia, y prometemos recordar a su querida hermana en nuestras oraciones.

Dios está conmigo, nada me falta: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit. Deus meus et omnia*.

¿Qué digo? ¿Nada me falta? Es como si dijera que nada me falta si por una gota de agua me dieran un océano entero; y todavía me quedo corto...

¿Que no me falta nada?... Pero si con Dios poseo una abundancia infinita.

San Miguel Garicoïts,
Doctrina Espiritual, § 30

Societas Sacratissimi Cordis Jesu

Betharram